

El fenómeno migratorio haitiano en República Dominicana

Jesús E. Machado M.*



En la primera quincena del mes de enero 2006, 25 haitianos murieron asfixiados en la parte trasera de una furgoneta mientras eran traficados ilegalmente desde Haití hacia varias ciudades al interior de la República Dominicana (RD).

Estos migrantes no autorizados (¿o trabajadores internacionales?) no venían, precisamente, al trabajo sobreexplotado en los campos de caña de la RD. Según los relatos de las personas que sobrevivieron; todos ellos venían a incorporarse a diversos frentes laborales, desde la construcción hasta la de diversos servicios.

Tradicionalmente, los trabajadores haitianos se concentraban en los grandes ingenios azucareros, dedicados fundamentalmente al corte de la caña, ahora la realidad es otra. ¿Qué ha cambiado desde entonces?

La migración haitiana se consolidó a principios del Siglo XX, la característica principal de este flujo migratorio era “temporal de carácter estacional”. En 1919 la ocupación militar estadounidense introduce el sistema de contratos regulados para la importación de trabajadores procedentes de Haití. Estos trabajadores, en muchos casos, eran reclutados de modo coercitivo y llevados directamente hacia los diversos ingenios azucareros.

Al terminar la zafra de cada año, los contingentes de braceros eran “devueltos” a Haití, hasta la zafra venidera para el reclutamiento de un nuevo contingente. De este modo se garantizaban dos cosas: 1) la fuerza de trabajo para el

Los componentes de clase, origen nacional y étnico se convierten en factores determinantes en el trato que se les da a estos migrantes. Los haitianos se ven sometidos a múltiples malos tratos por ser pobres y negros, en sí; por su mismo ser haitiano.

corte de caña en los ingenios y 2) el retorno de estos trabajadores a su país de origen.

La información estadística acerca de la cantidad de personas haitianas que entrecruzan a RD como trabajadores temporales no se conoce con exactitud, estimaciones indican que a partir de 1919 hasta la década de los 40, pudieron girar alrededor de unos 5.000 trabajadores por año. Estos trabajadores estaban concentrados en las áreas rurales para la producción azucarera y en menor medida en otras actividades agrícolas, por tanto; era de mucho extrañar que tuvieran presencia en los centros urbanos.

De un modelo económico agro-exportador la RD pasa a un modelo económico de servicios, ello significó un amplio impacto en la fuerza laboral dominicana aunado a un fenómeno de fuerte migración de dominicanos al exterior. Ambos fenómenos permiten que nichos laborales urbanos demanden fuerza de trabajo que se suple con la oferta de origen haitiano.

Resultado de lo anterior es la diversificación del mercado de trabajo en el que los haitianos tienen mayor presencia. Siguen estando presentes en los ingenios azucareros y en el sector agrícola, pero también; en la construcción, las obras públicas, el comercio informal, el turismo, el servicio doméstico, entre otros.

Al redefinirse su inserción laboral, inicialmente rural, pasa ahora a tener una mayor presencia en el espacio urbano. Ello no indica, de modo alguno, que haya un aumento de la población haitiana en RD, simplemente hay un trasvase espacial, de lo rural se ha pasado al espacio semi-urbano y urbano. Ha aumentado su visibilidad sin poder afirmar que ha aumentado en número su presencia en la RD.

Por otra parte, no existe en el país un sistema de estadísticas confiable que de cuenta de la cantidad precisa de haitianos en la RD. Algunas estimaciones (de ONG) los sitúan en unos 800.000 y los sectores más radicales de los nacionalistas, con fuerte acento xenóforo, hablan de hasta 2.000.000 de haitianos.

En la actual fase de la migración haitiana, ya no se ingresa al país como parte de los antiguos acuerdos gubernamentales, dada las fuertes restricciones que ha impuesto la RD para la migración procedente de Haití, ésta ingresa de modo no autorizado, ya sea por cruces fronterizos no establecidos o a través de redes de traficantes ilegales de personas en las que participan autoridades civiles y militares, de allí que se produzcan casos muy lamentables como el que indicamos al inicio de estas notas.

Otra nota relevante que destacamos con respecto a la migración haitiana en RD, es el conjunto de discriminaciones a las que son sometidos estos migrantes y sus descendientes. Los componentes de clase, origen nacional y étnico se con-

vierten en factores determinantes en el trato que se les da a estos migrantes. Los haitianos se ven sometidos a múltiples malos tratos por ser pobres y negros, en sí; por su mismo ser haitiano.

Los grupos sociales que están en el fondo de la estratificación social, como en este caso los hermanos haitianos, son responsabilizados de ser los causantes de la mayoría de los males presentes en la sociedad dominicana.

No han sido pocos los casos en que ante un hecho delictivo realizado por una persona de nacionalidad haitiana, grupos de dominicanos exaltados salen a las calles y proceden a linchar, quemar y herir a toda persona haitiana (llegando, en ocasiones al saqueo de sus escasas pertenencias) que encuentran a su paso, aunque éstas no hayan cometido delito alguno. Estos grupos asumen un papel que no les corresponde, pues sólo el Estado tiene la responsabilidad de aplicar justicia de acuerdo a los procedimientos establecidos en la ley del país.

Frente a esta situación una de las tareas que tiene delante el Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes en RD es: fomentar el reconocimiento debido a la población migrante haitiana residente en el país, superando los prejuicios raciales al promover la multiculturalidad.

Por otra parte, es urgente que el mismo Estado establezca mecanismos de tratamiento al flujo migratorio acorde a los compromisos asumidos en materia de Derechos Humanos en el tratamiento de las migraciones. Que todo niño nacido en territorio dominicano sea reconocido como tal según lo establece la Constitución nacional, sin que medie la consideración del origen nacional ni el estatus migratorio de sus padres.

*Coordinador Área de Incidencia Política y Comunicación. Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes. República Dominicana